



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 103: ¿Por qué ha desaparecido?

La noche se hizo más profunda.

En algún momento, el viento se había intensificado fuera, silbando con tristeza. Las familias iluminaron sus hogares y se refugiaron en la calidez de sus casas para preparar la cena. La calefacción por suelo radiante de Xu Wenbin era muy eficaz, mucho mejor que los radiadores de la casa de Xu Qing. Incluso con un jersey puesto se sentía demasiado calor.

«¿No vas a ayudar?», preguntó alguien.

«Apenas hay espacio ahí dentro para ellos, y mucho menos para mí».

Dos mujeres estaban ocupadas envolviendo y cocinando dumplings en la cocina, mientras que el sostén de la familia holgazaneaba con una taza de té, deambulando entre la sala de estar y el estudio. Xu Qing esperaba ansioso a que los dumplings terminaran de cocinarse y, cuando estuvieron listos, se apresuró a ayudar a llevar los cuencos y a verter el vinagre.

«¡Huele increíble! ¡Qué bueno!».

Mirando la olla, en la que apenas había albóndigas rotas, elogió el aroma y le dio a Jiang He un gran pulgar hacia arriba.

«¿Puedes oler lo buenas que están?», preguntó Jiang He, desconcertada.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¡Por supuesto! ¡Todo lo que hacéis vosotros dos huele fantástico!». Xu Qing llevó alegremente las albóndigas a la mesa y luego se apresuró a volver para esperar a que Zhou Suzhi llenara más cuencos.

Las empanadillas humeantes se colocaron sobre la mesa, mientras que otra tanda sin cocer esperaba en la cocina a que todos terminaran de comer para ser hervida. En la ciudad de Jiang, en la región norte, las empanadillas no se rellenaban con la variedad de ingredientes que se encontraban en el sur, como gambas, pescado y verduras. Aquí, se elaboraban principalmente con rellenos de carne ricos y sustanciosos: ternera, cordero o cerdo, todo ello en forma de grandes albóndigas.

Las albóndigas de cerdo y cebolleta, mojadas en vinagre, estaban simplemente deliciosas.

La familia se reunió alrededor de la mesa para comer. Jiang He, reservada en el entorno familiar de Xu Qing, no hablaba con la misma naturalidad de siempre, pero estaba claro que se lo estaba pasando bien. Su expresión lo decía todo mientras escuchaba al padre y al hijo bromear sobre temas que iban desde lo doméstico hasta lo internacional, desde la ciudad de Jiang hasta la ciudad de Luo.



«¿Está bueno?», preguntó Zhou Suzhi, al ver que Jiang He comía con determinación y sonreía cálidamente.

«¡Mmm, está increíble!», exclamó Jiang He.

Al oír su comentario, Xu Qing, que había estado discutiendo con su padre sobre por qué la ciudad de Jiang estaba por detrás de la ciudad de Luo en cuanto a desarrollo, la miró de reojo.

¿Ahora sabe usar la palabra «increíble»?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Si te gusta, toma un poco más. Siempre podemos cocinar otra tanda», dijo Zhou Suzhi amablemente. Cuando le había enseñado a Jiang He a hacer dumplings antes, se había fijado en los callos de sus palmas y había adivinado que la chica había tenido una vida difícil. Era raro verla tan encantada mientras comía.

Las exageraciones habituales de Xu Qing sobre sus penurias de repente parecían más creíbles. Ahí estaba ella, una chica que había bajado de las montañas a la ciudad de Jiang, probablemente superando innumerables dificultades en el camino.

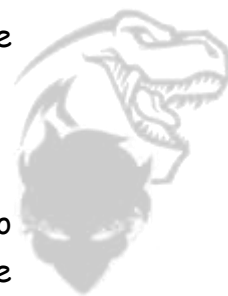
«Yo cocinaré la siguiente tanda», se ofreció Xu Qing. Se comió las empanadillas de dos en dos, terminando antes que nadie. Con entusiasmo, se metió en la cocina para hervir la siguiente tanda. Aunque no sabía cómo envolver las empanadillas, hervirlas era bastante fácil con un poco de esfuerzo.

La segunda tanda estuvo lista justo a tiempo para seguir a la primera. Cuando todos terminaron, Xu Qing incluso sirvió un gran cuenco de sopa de albóndigas, creyendo en el viejo dicho: «el caldo original neutraliza la comida».

Una vez terminada la comida, Xu Qing lavó los platos y fregó la olla con lana de acero hasta que brilló, se secó las manos y se preparó para irse a casa.

«Juro que este chico solo trae a su novia aquí para que coma gratis», murmuró Xu Wenbin, fijándose en su apetito.

«¿Quién come más gratis que tú? Lo único que haces es esperar a comer», replicó Zhou Suzhi con un resoplido. De pie junto a la ventana, observó las dos figuras bajo la luz de la farola y comentó: «Esa chica es sencilla y sin pretensiones. Se ha comido tres cuencos enteros».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Cuánto?», preguntó Xu Wenbin, que no se había dado cuenta.

«Tres platos, más un plato de sopa», respondió Zhou Suzhi.

«... Come mucho», dijo él tras una pausa.

«Poder comer es una bendición, como en mi caso», se rió Zhou Suzhi, observando cómo la pareja desaparecía en la noche antes de correr las cortinas. Cuanto más pensaba en Jiang He, más le gustaba.

Si tuviera que elegir entre alguien que apenas se sacia con unas pocas bolas de masa hervida y alguien que se puede comer tres platos, sin duda elegiría a la segunda.

«¿Le has cogido el truco?».

«Más o menos. Con unos cuantos intentos más, lo dominaré», respondió Jiang He.

A medida que la temperatura bajaba bruscamente, Xu Qing y Jiang He caminaban a paso ligero, hablando en voz baja. Trataban su clase de elaboración de dumplings como si fuera un arte marcial secreto que hubieran robado. Habían pasado mucho tiempo en casa planificando y practicando, disfrutando muchísimo.

«Hay un trozo de carne en casa. Mañana compraré harina», dijo Xu Qing con una sonrisa. «¡Practica sin preocupaciones!».

«Ni siquiera sé qué llevaba ese relleno», se quejó Jiang He.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Los rellenos son fáciles; Baidu lo tiene todo». Tranquilizada, Jiang He sintió una pequeña emoción al aprender una nueva habilidad. Esto era mucho más práctico que las artes marciales: podía comer algo diferente cada día.

Llamaron a un taxi para volver a casa, y Jiang He se frotó distraídamente las uñas mientras pensaba. En la uña de su meñique había una pequeña flor roja.

De vuelta en casa, Xu Qing gimió teatralmente y se dejó caer en el sofá. Se quitó la chaqueta con movimientos exagerados y suspiró de alivio. Nada superaba a su pequeño nido.

«Te lo digo, en el norte es imprescindible comer dumplings durante el Año Nuevo. Es como comer pasteles de luna en el Festival del Medio Otoño o zongzi en el Festival del Bote Dragón: si te lo pierdes, te sientes incompleto.

Esta es la diferencia cultural entre el norte y el sur. No se trata solo de las épocas; las diferencias regionales crean percepciones completamente diferentes...».

Xu Qing comenzó a divagar, sosteniendo a Winter Melon (el gato) y mirando al techo. Su mente divagó hacia la imagen de Jiang He con las mangas remangadas, envolviendo dumplings, y una pequeña llama titiló en su corazón.

Jiang He, escuchando sus reflexiones, se quitó la chaqueta y se estiró antes de encender el ordenador. Mientras esperaba a que se iniciara, fue a la cocina a ver cómo estaba el pescado que tenían. El pescado, aún vivo, nadaba energicamente en un sistema de agua que Xu Qing había montado: una palangana inclinada que dejaba caer agua en un cubo, lo que, según él, oxigenaba el agua, simulando «agua viva falsa».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Era algo que había aprendido de Xu Wenbin, aunque su fiabilidad era cuestionable. Aun así, los peces aún no habían muerto, esperando pacientemente a ser sacrificados cuando a los dos les apeteciera comerlos.

«... Cuando fríen huevos, los llaman "huevos de bolsillo". Para nosotros, freír es freír, y los "huevos de bolsillo" son huevos cocidos. ¡Y el pudín de tofu! A ellos les encanta dulce; nosotros lo comemos salado.

Pero con el zongzi es al revés: nosotros lo comemos dulce y ellos salado. Estas preferencias gustativas son simplemente extrañas...».

Jiang He escuchaba en silencio. Aunque el ordenador estaba listo, no empezó a jugar, sino que navegó por Internet de forma casual.

Finalmente, Xu Qing se sirvió un vaso de agua y peló una naranja para mantenerse ocupado.

«¿Eso es todo?», preguntó Jiang He, desconcertada cuando él dejó de hablar.

«¿Qué?».

«¿Ya has terminado?».

«Sí, ¿qué más quieres oír?».

Jiang He le miró de reojo y negó con la cabeza, haciendo clic con el ratón. Normalmente, sus largas charlas terminaban con alguna artimaña para conseguir un abrazo o cogerle la mano. ¿Por qué hoy era diferente?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Voy a darme una ducha. Si tienes hambre, sírvete tú misma, esas pipas y caramelos son para comer», dijo Xu Qing, rascándose la cabeza ante su extraña expresión. Dejó un par de caramelos junto a su ordenador antes de dirigirse al dormitorio a por su pijama.

Quizás solo esté impresionada por mi vasto conocimiento, pensó.

El sonido del agua llenó el apartamento mientras Xu Qing se duchaba. Jiang He jugueteó con el ratón y abrió el canal de Xu Qing para ver algunos de sus vídeos antiguos. El último mostraba escenas de besos de dramas de época.

Una pareja tras otra se besaba en diversas posturas: volando, abrazándose, tumbados, sentados, empuñando espadas, sangrando, en noches de bodas o antes de morir...

En resumen, ¡desvergonzados!

Jiang He miró fijamente el vídeo de cinco minutos con los ojos muy abiertos. Al sentir que Xu Qing estaba a punto de terminar de ducharse, lo cerró en silencio y cambió a las noticias.

